

Alexander Leggat. **Shakespeare's Political Drama**. London and New York: Routledge, 1988, 259 pp.

La probada agudeza y observación crítica del profesor Leggat se vuelven a poner de manifiesto en **Shakespeare's Political Drama**, su último libro publicado, donde aparece un pormenorizado e interesante estudio sobre una de las vertientes críticas de mayor actualidad dentro de los estudios shakespearianos. Su acierto inicial consiste en la descripción y delimitación de lo político, teniendo en cuenta la dificultad que conlleva el abordar un tema tan atractivo como complicado. En primer lugar, y para evitar posibles equívocos y centrar la posterior investigación, se tiene como tarea imperativa fundamental el definir y concretizar el significado del término **político**, ya que puede entenderse en un sentido restrictivo y particular, o bien de una forma más genérica y universal, pudiéndose describir como político todo acto que tuviese una dimensión social. Así se puede decir que las relaciones entre parejas en **The Taming of the Shrew** y en **As You Like It** o las relaciones entre padres e hijos en **Romeo and Juliet** y en **A Midsummer Night's Dream** son políticas al tener una repercusión social. Esta concepción del vocablo **político** es confusa, difusa, incluso equívoca, puesto que llevaría a conclusiones globales y generalizadas, no siendo fiables ni rigurosas para un conocimiento de la particularidad e idiosincrasia de lo político en Shakespeare. Tampoco es suficiente el afirmar que en la abundante, diversa y variada producción dramática shakespeariana hay un interés político que explicaría la preocupación por la realeza y la monarquía en **Hamlet** y en **Macbeth**, por la obtención del poder en **The Tempest** y por lo legal en **Measure for Measure**. Lo político se entiende como algo más específico y determinado, "in a more narrow and traditional sense," no teniendo otra significación que "the ordering and enforcing, the gaining and losing, of public power in the state." En consecuencia con estos presupuestos delimitativos y definatorios el estudio se centrará en las obras dramáticas que muestren y expliciten de una forma más directa lo político desde esta perspectiva y con este enfoque. Por ello fundamentalmente se analizarán los dramas históricos y las obras romanas que también, y según su criterio, son dramas históricos. Éstos, pues, serán objeto prioritario de estudio para saber y conocer el alcance, la intensidad y las connotaciones que lo político tiene en el teatro de William Shakespeare. Esto lleva al profesor Leggat a pronunciarse sobre las aportaciones críticas realizadas por E. M. W. Tillyard en **Shakespeare's History Plays** (1944), y que en ocasiones no han sido suficientemente valoradas. Su enjuiciamiento es de gran interés al ser una síntesis equilibrada y objetiva. Cree que los ataques que ha recibido han sido injustos y excesivos, porque a pesar de los anacronismos y de las ideas apriorísticas preconcebidas, la posición crítica tillyardiana tiene su sentido y consistencia. Por ello se puede afirmar que "Tillyard on the histories, like L. C. Knights on Restoration comedy or Edmund Wilson on Ben Jonson, remains perpetual irritant because there is something in what he says."

Poco a poco, y tras un lento y minucioso proceso de análisis de las obras dramáticas pertinentes, va haciéndose patente lo característico y peculiar del

tratamiento político shakespeareano que no es prescriptivo, sino inquisitivo y exploratorio. Lo que se quiere decir es que, y teniendo presente nuestras categorías y presupuestos actuales, Shakespeare está poco interesado en las implicaciones y derivaciones prácticas de la vida política. Así por ejemplo en **Henry IV** hay quejas de la subida del precio de la avena, sin que se culpe a nadie ni se trate de buscar soluciones. En **Coriolanus** los plebeyos reciben el maíz que pedían, pero no existe alusión alguna a cómo se tomó tal decisión. Su interés político no está en examinar y exponer qué estructuras políticas son las más adecuadas y útiles para la consecución del bien común, sino en observar y representar las formas y comportamientos de una gente que vive en unas coordenadas políticas determinadas. "Politics for him is not a search for solutions to social and economic problems but a search for power and authority by the politicians themselves." Y esto por ser un hombre de su tiempo, donde importaban más los políticos que su política, y donde lo que realmente interesaba y preocupaba era la particularización y la encarnación de lo político en unas personas concretas, resultando hasta cierto punto natural, dado que las posibilidades de participación activa en la vida política eran prácticamente nulas para la gran mayoría. Ello hacía que más que en soluciones y en teorías políticas se pensase y se criticase a quienes ostentaban el poder y representaban la autoridad, puesto que ellos eran los responsables de la actividad política al formar parte del engranaje político que veleidosamente y a su caprichoso los encumbraba o hundía sin una explicación coherente o una justificación lógica.

El poder es el móvil político fundamental dentro del universo dramático shakespeareano. Él es básicamente el que crea y alimenta los deseos y expectativas de la acción política a realizar. Él comporta y encierra el sueño político utópico a conseguir a cualquier precio y saltándose, si es necesario, toda ética y moralidad. Por él se odia y se lucha sin distinción ni discriminación, llegándose hasta la deposición del legítimo monarca, como sucede con Richard II, o al vil asesinato, como ocurre con César a manos de Brutus. El poder es, pues, esencial para la comprensión de la acción dramática de las dos tetralogías, pasándose de las apariencias del poder de **Henry VI** al poder de las apariencias de **Richard II** y **Henry IV**. Con él se intenta impresionar para conseguir los fines y objetivos correspondientes. Así tanto en **Julius Caesar** como en **Henry V** el personaje central trata de asombrar con una acción decisiva para de esta forma tener acceso al poder y asegurarse el dominio y el ejercicio político; si bien mientras Henry procura impactar a sus compatriotas y al público, Brutus, por su parte, intenta impresionarse a sí mismo. Sin embargo no podemos olvidar que su presentación, como la de todo lo relacionado con lo político, se nos hace dramáticamente a través del medio teatral, posibilitándose, de este modo, un enfoque peculiar y una aproximación diferente.

Realidad, teatralidad e imaginación se funden y aúnan para conformar la representación teatral con un determinado contenido político e histórico. La enunciación política, en este caso, es radicalmente dramática. Ello no significa que la escenificación política sea mera quimera y fantasía, o algo secundario y sin importancia con una vigencia y validez exclusivamente teatral. Sería bueno recordar que el teatro nace de la vida, de la historia cotidiana y a ella revierte. Esto aún es más verdad en la Inglaterra isabelina, donde se daba un continuo

trasiego entre lo real y lo teatral. Lo político, pues, no sería un pretexto temático más, sino que tendría su valor propio y respondería a una visión personal del mundo del dramaturgo quien a través de sus personajes nos daría a conocer su universo dramático particular, donde la política se muestra como una fuerza social activa que determina, influye y relativiza su comportamiento. No se trata de algo ilusorio o fantástico, sino que tiene una base referencial real, aunque exista una proyección literaria mediante la cual lo político se convierte en utópico. Dentro de esta perspectiva teatral hay que destacar la relevancia y la trascendencia decisiva del público como catalizador, delimitador, destinatario e intérprete del sentido político del drama shakespeariano. Y esto porque "the ultimate achievement of Shakespeare's political characters is not to order and rule their own worlds but to move and impress the theatre audience, not in victory but in defeat." La consideración y exposición de lo político tiene, también, una dimensión ilustrativa y moralizante. La gran lección política que se desprende de este estudio realizado con maestría y conocimiento de causa por el profesor Leggatt es que el drama histórico, y para él las obras romanas forman parte de esta categoría dramática, por su propio dinamismo termina y desemboca en la pérdida y en el fracaso. Por ello, y sorprendentemente los personajes principales y más destacados del mundo político del teatro de William Shakespeare no son los que ganan, sino los que pierden. Aquellos que han padecido, sufrido y asimilado la frustración de la derrota y de la adversidad. Es en estos momentos de aniquilación y desmoronamiento, cuando el personaje en cuestión cobra toda su fuerza y poderío. La autoridad de Henry VI como crítico y profeta nunca es tan grande como en la escena de su muerte. Esto es lo que en definitiva el dramaturgo de Stratford quiere transmitirnos. Si el poder fascina y atrae, también conduce irremediamente al desencanto y a la nada. El personaje político debe estar preparado para hacer frente a la repetida e inexorable experiencia del fracaso y del sinsentido de la existencia. Hay que desmitificar la política, porque como todo lo humano acaba y se desvanece. Sin embargo es interesante notar cómo el héroe político se reencuentra consigo mismo en la experiencia amarga de su fracaso, como sucede con Coriolanus, siendo entonces cuando aparece su talla política y cuando su poder, aunque sólo sea moral, y autoridad son más genuinos e incontestables.

Estamos, pues, ante un trabajo serio, ambicioso y sugerente. Queda fuera de toda duda la validez de su aportación particular dentro de esta perspectiva política. Sin embargo, creemos que el mismo título hace esperar más de lo que luego se desarrolla y analiza, al circunscribirse y delimitarse el estudio de lo político a una parte de la producción dramática shakespeariana, y sin que obras cargadas de un denso contenido político, como pueden ser **Hamlet**, **Macbeth** y **The Tempest**, entre otras, se hayan tenido en cuenta para así acercarnos al Shakespeare político global, a pesar de que el autor, y ya en la misma introducción, haya delimitado el campo de su investigación. No encontramos suficientemente justificada la omisión de **Titus Andronicus** dentro de este muestreo de recogida de datos, puesto que aunque tenga otros polos temáticos que galvanicen su interés, lo político se nos antoja fundamental, no sólo hasta el acto segundo, como se dice, sino que es algo consustancial al mismo Titus y a su devenir dramático. Tampoco acabamos de ver por qué lo político se reduce a un

estudio del poder en las obras tratadas, cuando hay otros aspectos que merecerían una atención especial para así tener una idea más comprensiva y total del fenómeno político en el teatro shakespeareano. Sin embargo, y aun con estas parcialidades y apreciaciones, hay que alabar y destacar el acierto de su planteamiento, la modernidad y actualidad de su análisis textual y lo atractivo y novedoso de su tratamiento político, siendo un libro indispensable de consulta y referencia, y haciéndose imprescindible su recurrencia a la hora de abordar y estudiar la dimensión política del drama histórico shakespeareano.

José Manuel González  
Universidad de Alicante